



Evangelio
Lucas 13, 10-17



"Mujer, quedas libre
de tu mal"

Lc 13, 12

#EMAÚS SV
¡JHR-EVRI!

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (13,10-17):

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacia dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.»

Le impuso las manos, y en seguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: «Seis días tenéis para trabajar; venid esos días a que os curen, y no los sábados.»

Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro y lo lleva a abreviar, aunque sea sábado? Y a ésta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado?»

A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía.

Palabra del Señor

- ❑ Jesús no tiene ningún límite para acercarse a la mujer enferma, encorvada y con su Palabra y sus manos, le indica el camino de la libertad, de la alegría de ser mujer sin enfermedades que la aten, que la sometan, y que le impidan ser realmente hija legítima de Dios.
- ❑ Este permanente rechazo a liberar y a acompañar mano a mano, cuerpo a cuerpo, a quienes realmente lo necesitan es común en las personas muy religiosas, muy piadosas, muy pegadas de la norma, de la moral sin corazón.
- ❑ Y Jesús nos invita a todos a tomar opciones claras y transparentes, llenas de espíritu de libertad para amar sin medida, para dar la mano sin reserva.

Peticiones:

1. Para que los cristianos del mundo entero no sean hombres y mujeres de legalismos y observancias externas, sino personas con corazón, que hacen lo que pueden los unos por los otros porque son hijos de Dios, roguemos al Señor.
2. Para que nosotros seamos amigos fiables para los marcados por el sufrimiento en cualquier forma; para que sepamos aligerar sus cargas y ayudarles a confiar en Dios y en los hombres, roguemos al Señor.
3. Para que la celebración eucarística de los domingos sea para todas nuestras comunidades cristianas una fuente de gran alegría, ya que encontramos íntimamente al Señor como un manantial de fuerza a quien debemos seguir, roguemos al Señor.